

## MEDIO AMBIENTE, ECONOMÍA Y NEOLIBERALISMO

Jorge Enrique Robledo Castillo (1)

### PALABRAS CLAVE:

Ambiente, economía, neoliberalismo.

---

"Darwin no sospechaba que sátira tan amarga escribía de los hombres, y en particular de sus compatriotas, cuando demostró que la libre competencia, la lucha por la existencia celebrada por los economistas como la mayor realización histórica, era el estado normal del mundo animal".  
Federico Engels.

Hasta hace unos pocos años, las preocupaciones sobre el deterioro del medio ambiente natural aparecían como reclamos de grupos marginales que apenas recibían el desprecio o el desdén de los poderes establecidos. Pero de hace un tiempo para acá, y principalmente luego de la Conferencia de Río en 1992, el tema adquirió la respetabilidad que le otorgó una cierta omnipresencia en los medios masivos de comunicación, algunos de los que araban en el mar tuvieron acceso a los círculos y chequeras más dotadas y cerradas y, en un santiamén, todos los Estados establecieron instituciones y políticas al respecto. Ay de aquel que no fuera capaz de balbucear algo amable sobre los animales, las plantas, el aire y el agua, porque, la verdad sea dicha, las más elementales condiciones de vida de las gentes no entraron en las nuevas preocupaciones. ¿Qué había pasado? Que los organismos internacionales de crédito convirtieron el cuidado de la naturaleza en parte de sus intereses -y de sus ucases-, como otra prueba más de las supuestas sensibilidades con las que llegaba el neoliberalismo, en un momento en que el eje de su política, y de las palabras que lo almiararon: 'globalización', 'apertura', 'privatización' y 'libre comercio', alcanzaron a presentarse como sinónimos de todo lo superior que la humanidad era capaz de concebir. "Bienvenidos al futuro", exclamaban los gavristas en Colombia al calor de la Constitución del 91, la cual también expresó, como era obvio, su preocupación por el medio ambiente.

Pero hasta los más despistados tuvieron que aceptar que la globalización neoliberal era algo bien distinto de lo que, de dientes para afuera, expresaban sus panegiristas. Que de lo que se trataba era de una auténtica conspiración orquestada a escala planetaria por las naciones poderosas contra las débiles y por un cada vez más pequeño grupo de archimillonarios contra legiones cada vez mayores de empobrecidos y miserables, en una auténtica regresión hacia formas de relaciones entre los pueblos y los seres humanos que parecían superadas. ¿Y las políticas medioambientales definidas por los liberales son ajenas a lo que ocurre? ¿Estas sí tienen origen en los más nobles propósitos?

Entonces, entre los asuntos a mirar nuevamente, y a la luz de lo que enseña la dolorosa y reciente experiencia de la humanidad, está el problema del medio ambiente y la manera como han impuesto que se mire este tema el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Para ello resulta clave volver a resaltar la importancia de algunos principios guías que nos impidan perdernos en las ignorancias o en los pragmatismos tras los que se ocultan tantas necesidades o iniquidades, relacionar capitalismo, neoliberalismo y medio ambiente y, por sobre todo, establecer qué de lo que se oye y aplica es conocimiento científico y qué es mera basura ideológica tras la que se ocultan los intereses de las potencias y del gran capital financiero internacional, impidiéndonos desarrollar análisis y políticas que respondan a nuestras auténticas necesidades y posibilidades.

### TRANSFORMACIÓN Y CIUDADOS

Aunque sea una verdad de Perogrullo, hay que decirlo porque con frecuencia se olvida: es de la esencia de los seres humanos tomarlo todo del medio ambiente -si se quiere, comerse el medio ambiente-, tal y como lo hacen las demás especies animales. Entonces, y aunque suene duro, el último ser humano que quede en el mundo tiene el derecho a almorzar con la última ardilla, si las circunstancias lo colocaran ante esa disyuntiva.

También nos caracteriza apropiarnos del medio ambiente transformándolo por medio de instrumentos, transformación que debe ser cada vez más amplia y profunda y que debemos efectuar mediante cada vez mejores y más poderosas aplicaciones científicas y tecnológicas. Si tomáramos de la naturaleza sólo con nuestras manos y dientes, modificándola apenas dentro de esos límites, no seríamos Homo sapiens sino otra especie. Incluso, la renuncia a tomar del medio ambiente en las condiciones en las que la propia evolución natural determinó, nos significaría desaparecer de la faz de la tierra.

Pero la conclusión de las anteriores afirmaciones no puede ser la de sentirnos con patente de corso para aprovecharnos sin contemplaciones ni límites, pues, como los seres humanos no podemos vivir separados de la naturaleza que nos creó, el más elemental sentido común también señala que del cuidado del medio ambiente dependerá la suerte de las generaciones presentes y futuras. Si alguna cosa puede y debe diferenciar la relación de los seres humanos y la de los animales con la naturaleza es que nosotros, a diferencia de ellos, sí estamos en condiciones de prever y evitar el impacto negativo de muchos de nuestros actos. Como lo señalara Federico Engels en 1876, uno de los primeros analistas que explicó la contradicción entre el desarrollo de la humanidad y su medio ambiente:

*"Lo único que pueden hacer los animales es utilizar la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la domina..."*

*Sin embargo, no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de esas victorias la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo y en tercer lugar aparecen unas consecuencias muy distintas, imprevistas y que, a menudo, anulan las primeras. Los hombres que en Mesopotamia, Grecia, Asia Menor y otras regiones talaban los bosques para obtener tierras de labor, ni siquiera podían imaginarse que, al eliminar con los bosques los centros de acumulación y reserva de humedad, estaban sentando las bases de la actual aridez de esas tierras... Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre un pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y aplicarlas adecuadamente".(2)*

#### ANTECEDENTES Y TECNOLOGÍA

Dos de los enfoques más comunes en algunas concepciones ambientalistas señalan que los problemas del medio ambiente no existieron en las sociedades preindustriales y responsabilizan a la tecnología moderna de la existencia de esos problemas, revitalizando una especie de romanticismo que añora el pasado, cuestiona los logros de la civilización, desprecia el conocimiento científico e idealiza organizaciones sociales antiquísimas que vivieron en la precariedad y que fueron víctimas de las fuerzas naturales que no comprendieron.

Al respecto, lo primero es señalar que bastante antes de la revolución industrial los seres humanos le produjeron graves daños a la naturaleza, los cuales terminaron por afectarlos a ellos mismos, como lo ilustrara Engels en la cita anterior. A su vez, el antropólogo social Marvin Harris ha vinculado la crisis que destruyó a la civilización maya con la inadecuada explotación del medio ambiente en que se ubicó(3), con lo que también se establece que los problemas medioambientales no son recientes y que su atención incorrecta puede generarle a la sociedad hasta daños catastróficos.

También es demostrable que el desarrollo científico y tecnológico, más que daños, le ha generado inmensos beneficios a la humanidad. Baste señalar que sin la evolución de la mano, la fabricación de herramientas y el trabajo nunca hubiéramos alcanzado el desarrollo cerebral y el lenguaje que nos permitieron ser conscientes de nuestra propia existencia, la base de estas discusiones. Fue la expresión material del conocimiento, es decir, la tecnología, la que le permitió a la humanidad superar el nivel evolutivo de nuestros parientes más próximos, los chimpancés, gorilas, orangutanes y gibones. Además, sin los instrumentos de producción la especie no hubiera podido ocupar todos los espacios geográficos que ha ocupado y mucho menos llegar a la cifra de seis mil millones de seres sobre el globo, hecho de primordial importancia porque en él se sustentan muchos de los avances de la humanidad y hasta nuestra propia existencia individual(4). Entonces, de no emplearse instrumentos la naturaleza estaría 'intacta', pero no habría habido especie sobre la tierra para vanagloriarse de ese 'logro', lo cual, para mayor frustración, tampoco hubiera impedido que, dentro de millones de años, el planeta, con todas sus maravillosas especies y paisajes, desapareciera abrazado por un sol que también habrá llegado a su fin.(5)

De otra parte, los niveles del conocimiento y del desarrollo tecnológico de hoy tienen una característica positiva que pudieron no tener los de antes. Mientras en sociedades anteriores no era posible prever el impacto negativo de muchas de las transformaciones de la naturaleza o, aun previéndolo, no podían dejar de aplicarse tecnologías inadecuadas en el largo plazo -pues no tenían alternativas y de ello dependía su existencia inmediata, como pudo haberle sucedido a los mayas-, en el mundo contemporáneo es relativamente fácil calcular el impacto de cualquier acción de los seres humanos y, seguramente, todos los problemas medioambientales pueden ser corregidos con el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. A manera de ejemplo, la tan mentada amenaza del hueco en la capa de ozono se comprende a cabalidad y se sabe cómo enfrentarla(6); no hay quien ignore los efectos perniciosos que puede provocar la deforestación; existe un listado de las especies en vía de extinción y se sabe qué las ha colocado en ese riesgo; se ha escrito en abundancia sobre las causas y consecuencias de la desnutrición en los seres humanos; y así, en cada caso. Si estos problemas no se atienden y resuelven es porque, por razones diferentes a la tecnología misma, no se toman las decisiones del caso, no obstante las nuevas facilidades con las que cuenta la planificación económica, como lo ilustran los avances informáticos.

Claro que este enfoque, que con franqueza defiende el desarrollo científico y tecnológico como un hecho fundamentalmente positivo para el progreso de la humanidad y la propia preservación del medio ambiente, no desconoce la existencia de deformaciones ideológicas vinculadas con una especie de culto a la técnica. La primera de ellas, la que señala que todos, absolutamente todos los problemas de la tierra se resolverán únicamente con tecnología, con absoluta independencia de la manera como se relacionan los seres humanos entre sí. Esa posición pretende negar el evidente deterioro del medio ambiente natural y social no obstante el gran desarrollo de las fuerzas productivas y que ese desarrollo sustenta graves problemas medioambientales, además de que puede colocarse -y se está colocando- al servicio de políticas que complican todavía más la resolución positiva de las muchas contradicciones. No hay que ser muy suspicaz para reconocer que la manipulación genética de las plantas tiende a masacrar al empresariado agrícola y al campesinado del Tercer Mundo, porque uno de sus objetivos es el monopolio de las semillas por parte de las transnacionales. Y la segunda, esa alienación del consumismo enfermizo en la que se pone a los compradores como objetos de maniobras comerciales que pretenden sustituir el consumo más elemental que no pueden hacer tantos, por los consumos más exagerados de una ínfima minoría, los cuales tienen como fundamento las tremendas desigualdades nacionales y sociales que avergüenzan a la humanidad.

### **LOS COSTOS DE LOS CUIDADOS**

Una vez sentadas las tesis de que los seres humanos debemos transformar la naturaleza y hacerlo con instrumentos y de que unas relaciones sanas con el medio ambiente deben incluir su cuidado, hay que agregar que esa correcta relación tropieza con la evidente dificultad que imponen sus costos, pues el aire puro vale, las aguas limpias valen, las zonas verdes valen y hasta los pajaritos valen, así como cuesta -y mucho- otro elemento fundamental de un buen medio ambiente: ofrecerles a los hombres y mujeres del mundo empleo, ingresos, vivienda, salud, recreación y educación, elementos que también lo constituyen. Y estos cuidados, como es obvio, además de requerir de actitudes democráticas y de una mejor distribución de la riqueza, exigen, primero que todo, de un gran desarrollo de las fuerzas productivas, fundamento insustituible del bienestar de las naciones y del logro de las capacidades para costearse el mejor medio ambiente que sea posible, entendido éste no como un asunto relativo a ciertos sectores sociales sino al conjunto de las sociedades.

En general, la preservación de la naturaleza va inevitablemente precedida de su aprovechamiento y, obviamente, ese aprovechamiento tiene que generar recursos que, en su conjunto y en el largo plazo, sean superiores al costo de los cuidados, relación que no impide hacer transferencias entre sectores. Pero la sociedad se volvería inviable si tomara menos de su medio ambiente que lo que invierte en él. Entonces, las políticas medioambientales jamás deben ser más exigentes que las que puedan pagarse en un determinado momento sin entorpecer el progreso, pues ello conduciría a sacrificar todavía más a los débiles o a disminuir las inversiones en el desarrollo científico y tecnológico, lo que, a su vez, hasta afectaría negativamente la correcta atención de los problemas medioambientales que se generan. Digno de tener muy en cuenta es que los ingleses sólo se propusieron descontaminar el Támesis bien entrado el siglo XX, una vez el país tuvo la acumulación de riqueza suficiente para acometer esa empresa.

### **GANANCIA, Y A CORTO PLAZO**

Las acciones de los seres humanos que dañan la naturaleza y la sociedad, aún a sabiendas de que el daño se produce, tienen dos orígenes, con independencia de la buena o la mala voluntad de los responsables: la pobreza o la riqueza. Si los campesinos y los propietarios mayores que deforestan tierras que no debieran perder su protección arbórea las dejaran en bosques, los unos no serían campesinos y los otros no serían propietarios. En este sentido, la diferencia radica en que a unos los mueve la lucha contra su pobreza mientras que a los otros los moviliza la lucha por su riqueza. El campesino propietario de un pedregal no puede dejar de explotarlo, aunque desproteja la aguas que lo atraviesan, porque, si lo deja en árboles y arbustos, ¿de qué come? Por su parte, el mayor propietario hace cuentas y sabe que a su ganancia no la afecta lo que ocurra aguas abajo de su predio o que hasta le puede resultar buen negocio destruir su propia hacienda, como bien lo ilustra la brutal destrucción de tierras de labranza en las que se hace extracción extensiva de oro. Y algo parecido ocurre con los empobrecidos cazadores furtivos que están matando los últimos ejemplares de algunas especies y con los adinerados comerciantes que adquieren, para revender, sus partes, quienes, además, ganan más en la medida en que sus víctimas se acerquen más a la extinción.

De ahí que el éxito de las campañas de educación sobre el cuidado del medio ambiente siempre tendrá el límite que le imponen las realidades económicas. Mientras los pobres no pueden darse el lujo de ejecutar mucho de lo que les enseñan al respecto, los ricos no tienen interés en hacerlo. A los unos y a los otros siempre les resultará mejor negocio apropiarse de la totalidad de la utilidad que les reportan sus acciones, antes que limitarse a esperar el disfrute de la pequeña cuota parte que les correspondería por habitar en una sociedad que cuidara el medio ambiente. Y aún en el caso de los capitalistas 'bien educados' en estos temas -incluidos los aspectos que tienen que ver con lo social-, las estructuras económicas les imponen precisos límites a sus afanes, porque si no acompañan sus cuidados con los de los competidores a los que no les interesa el asunto, corren el riesgo de desaparecer derrotados por una competencia implacable, la cual se da en un mundo en el que cada cuidado ambiental tiene un costo ineludible, costo que termina trasladándose al precio final de las mercancías.

El problema de fondo reside en que, como señalara Engels:

*"Todos los modos de producción que han existido hasta el momento sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata. No hacían el menor caso de las consecuencias remotas, que sólo aparecen más tarde y cuyo efecto se manifiesta únicamente gracias a un proceso de repetición y acumulación gradual... Por cuanto los capitalistas producen o cambian con el único fin de obtener beneficios inmediatos, sólo pueden ser tenidos en cuenta, primeramente, los resultados más próximos y más inmediatos... Con el actual modo de producción, y por lo que respecta tanto a las consecuencias naturales como a las consecuencias sociales de los actos realizados por los hombres, lo que interesa preferentemente son sólo los primeros resultados, los más palpables".(7)*

Y Milton Friedman, uno de los principales teóricos de la economía capitalista, con inusual franqueza, coloca en su sitio cualquier ilusión al respecto: "Hay una, y sólo una, responsabilidad social de las empresas (privadas), cual es la de utilizar sus recursos y comprometerse en actividades diseñadas para incrementar sus utilidades".(8)

## **EL PAPEL DEL ESTADO**

Por tanto, si en algo muestra sus estrechos límites la libre competencia entre los capitalistas, como el principal instrumento de organización social, es en la protección del medio ambiente, porque ésta puede entrar en contradicción, y efectivamente en muchas ocasiones entra, con los intereses de la sociedad en lo que al cuidado de la naturaleza respecta, para no mencionar que es la principal causa de los problemas medioambientales que tienen que ver con la pobreza. De ahí que los avances existentes en la protección del medio ambiente, tanto en los relativos al natural como al creado, tengan origen en medidas legales que le han trasladado al Estado algunas responsabilidades o que le han puesto límites a la acción del capital. ¿Qué sería de las áreas convertidas en parques naturales si en ellas no se hubiera prohibido la propiedad privada? ¿Tendrían millones de seres humanos derechos de salud si no los hubieran determinado los gobiernos? ¿Cuántos más placebos se expenderían como remedios sin la intervención del Estado? ¿Cuántas otras especies animales habrían desaparecido en ausencia de los controles oficiales? De otro lado, cada vez está más claro que muchos de los avances civilizatorios atribuidos a la empresa privada no hubieran sido posibles sin los subsidios y los aportes públicos.

## **EL PROBLEMA PRINCIPAL**

Y esa búsqueda de la máxima ganancia como la principal razón de ser de la actividad económica no sólo genera los muchos daños al medio ambiente que tanto se mencionan. También produce el que sin duda constituye el principal problema medioambiental del mundo, así, curiosamente, ese problema no haga parte de las que han solido ser las principales preocupaciones de muchas de las organizaciones que trabajan en el medio ambiente y mucho menos de los ambientalistas de última hora acomodados en las agencias internacionales de crédito: la pobreza y la miseria que sufren la mitad de los habitantes del globo, tres mil millones de personas, quienes sobreviven con menos de dos dólares al día, desempleados, hambreados y hacinados, para sólo mencionar tres de las muchas lacras que los martirizan. Sin duda, hay que padecer de un grado de alienación considerable para, por ejemplo, interesarse más por la suerte de las ballenas que por la de miles de millones de congéneres, así esa hermosa especie, como todas, también sea digna de las mejores consideraciones. Y hay que estar bien confundido para preocuparse por el deterioro de la naturaleza, pero haciendo caso omiso de los efectos que los cuidados que se piden puedan tener sobre multitudes de hombres, mujeres y niños.

## **LA AMENAZA NEOLIBERAL**

La globalización neoliberal se ha convertido en la mayor amenaza que pueda concebirse para una adecuada relación entre los seres humanos y su medio ambiente, tanto natural como creado. Porque llevar el capitalismo monopolista, y principalmente el de Estados Unidos y el de las restantes potencias hasta el último rincón de la tierra, arrasará, como ya se está viendo, con todas las formas de economía empresarial no monopolista y, con mayor razón, con las del artesanado y el campesinado, con el consecuente desempleo y empobrecimiento de legiones, poniendo en situación de países 'no viables' a muchos de ellos, lo que a su vez les hará cada vez más difícil sostener un mejor medio ambiente. Porque en la medida en que se exacerba la competencia, con mayores razones la búsqueda de la ganancia a toda costa se convierte en la exclusiva razón de ser de la actividad económica. Porque, ahora más que nunca, la rapacidad de tipo animal -esa que por definición excluye tener en cuenta hasta las peores consecuencias de los actos de los seres humanos- se quiere elevar, en la teoría y en los hechos, a la máxima virtud de la humanidad. Porque los menores ingresos y los mayores impuestos y tarifas, los ejes de la exacción neoliberal, agravarán la pobreza y la miseria de la mayoría de la población. Porque en la medida en que las naciones sometidas lo sean más aún, en ellas se impondrán, como ya está sucediendo, estándares medioambientales que no se compadecen con sus auténticas realidades y necesidades, con lo que podrían terminar consolidándose las concepciones imperialistas más radicales en cuanto al medio ambiente se refiere: que los países atrasados se conviertan en los basureros de los residuos tóxicos de las naciones desarrolladas y en las áreas donde se instalen las transnacionales más contaminantes, al tiempo que se dejen como 'pulmones' destinados a descontaminar lo que contaminan las potencias y para que sus medios ambientes naturales se reserven como bancos genéticos de sus monopolios.

Por conocidas y evidentemente reaccionarias, no es necesario abundar en las denuncias y los análisis con

respecto a exportaciones de basuras tóxicas hacia países paupérrimos y las presiones para que éstos introduzcan en sus normas la posibilidad de convertirse en auténticos muladares internacionales, así como que permitan que se instalen en ellos las fábricas que más deterioran el medio ambiente.

Sobre la decisión tomada por los imperios de convertir partes de los países del Tercer Mundo en 'pulmones de la humanidad', es clave agregar: ¿Habría agresión más brutal que la de negarle a un grupo social la transformación del medio ambiente en el que habita?, ¿puede concebirse un atropello medioambiental peor que el que se le infiere a una comunidad a la que otros le determinan que el medio ambiente del que vive debe dejarse intocado porque esos otros lo requieren para su beneficio?, ¿es que los propietarios de esos medios ambientes no hacen parte de 'la humanidad' por la que los imperialistas, supuestamente, se preocupan tanto?, ¿o es que esos desgraciados fueron seleccionados, como las vacas y las restantes especies animales y vegetales, para garantizar el desarrollo de los otros? El caso del Chocó es dramático. Allí, y bajo el amparo de las normas, cada vez más se viene imponiendo la tesis de que no pueden desarrollarse las fuerzas productivas porque se daña el medio ambiente, lo que agrava la proverbial miseria de esos compatriotas, en tanto los agentes del capital extranjero se apoderan de todos y cada uno de los recursos naturales de importancia estratégica de la región, a los que consideran -no sin razón en lo lógico-bastante más dignos de ser preservados que los chococanos, quienes, como son pobres y además negros, constituyen un 'recurso' abundante y despreciable en el planeta.

Mención aparte merecen las políticas de privatización en su relación con el medio ambiente, pues lo afectan mal de varias maneras. Con independencia de la voluntad de los compradores, las empresas cuya propiedad pasa del Estado a los particulares convierten la ganancia en la única razón de ser de su actividad, lo que les impone aprovecharse del monopolio para extorsionar a sus clientes, vulnerar los cuidados medioambientales que no sean rentables o a hacer algunos exagerados si les reportan utilidades y exportar a sus países de origen las utilidades que obtengan. Y debilitar o desacreditar la intervención del Estado en la economía, el fundamento ideológico de la venta a menos precio de los haberes públicos, puede conducir a que, en las propias normas o en su aplicación, se disminuyan los controles oficiales sobre el medio ambiente, los únicos capaces de favorecer el interés público sobre el privado cada vez que éstos entran en contradicción.

En la ofensiva neoliberal por colonizar la mente de cada habitante del orbe, se ha promovido la concepción expresada en el viejo tango de que "el mundo fue y será una porquería", razón por la cual -aducen- los demócratas no deben esforzarse por transformarlo como un todo y a cabalidad. Que siendo eso así -agregan- la lucha por paradigmas económicos y políticos de tipo general debe sustituirse por las acciones aisladas e inconexas de los distintos sectores que se interesan por problemas particulares, entre los que con insistencia se publicitan los relativos al sexo, el género, la infancia y, con especial hincapié, el medio ambiente natural. Entretanto, los neoliberales, ellos sí, imponen políticas de valor y aplicación universal que orientan cada esfuerzo parcial de la sociedad, poniéndolo, obviamente, a su servicio, con lo que los interesados en cada tema terminan convertidos en simples remeros de las políticas definidas por el gran capital financiero internacional, políticas que no pasan de ser miserables pretextos para que una ínfima minoría se embolse otros dólares (remember Friedman) y para hacer demagogia con el cuento de que, de verdad, buscan la solución de los problemas, como si no fuera evidente que ni lo intentan. Claro que a algunos de los que mueven los remos, en la medida en que trabajen sin chistarle a los timoneles, les tiran unas cada vez menores canonjías, calculadas para facilitarles la aceptación de las orientaciones que les dictan, entre las que están las falsas ideas de que son sujetos de su destino y de que influyen mucho en el bienestar de la humanidad.

Es notorio que, en el 'mejor' de los casos, las políticas medioambientales del neoliberalismo no superan el propósito de proteger las condiciones de unas cuantas naciones poderosas y de las pequeñas áreas de los países atrasados donde moran los cuadros criollos encargados de transmitir la dominación global.

## NUEVOS NEGOCIOS

La que puede ser la mejor explicación de lo que son las políticas neoliberales la dio el ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, en conferencia realizada en Trinity College de Dublin, el 12 de octubre de 1999: "lo que se denomina globalización es en realidad otro nombre para el papel dominante de los Estados Unidos". Por su parte, Luis Mauricio Cuervo, Director del Cider de la Universidad de los Andes, precisó:

*"La globalización ha llevado a las naciones industrializadas de Occidente, presionadas por la competencia japonesa y asiática, a abrir nuevas ramas de acumulación de capital: telecomunicaciones, energía y servicios urbanos -agua, recolección y tratamientos de basuras especialmente-... Esto (se refiere a los problemas fiscales internos de los países neocoloniales) y la caída de la tasa de ganancia en los países del Norte mejoró las condiciones de rentabilidad para la inversión en nuestros países. De esta manera se creó el contexto económico y político para la intervención del capital, nativo y extranjero, en esta rama de la actividad".(9)*

O sea que esa especie de furor ambientalista que en los últimos años ha embargado a los Estados Unidos (10), al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional no puede analizarse por fuera de las frases anteriores, así resultare cierto que están genuinamente preocupados por el impacto que el deterioro ambiental del conjunto del planeta o de algunas de sus partes pueda generarle a las potencias. Entonces, la

atención de los problemas medioambientales de países como Colombia exige debatir qué de las políticas oficiales obedecen a las auténticas necesidades y posibilidades nacionales y qué de ellas no pasan de ser medidas tomadas para favorecer los intereses extranjeros, bien sea para darle salida a las necesidades de acumulación del capital transnacional o para producir áreas de descontaminación que, como ya se dijo, amortigüen la contaminación global de las potencias, las únicas que tienen capacidad para hacerla, sin olvidar que también cabe la posibilidad de que conviertan a algunos países en basureros de desechos tóxicos.

Para tal efecto, lo primero es aclarar que, si se exceptúan los gravísimos dramas del desempleo, el hambre, el hacinamiento y los otros que los acompañan, los problemas medioambientales de Colombia son un pálido reflejo de los que pueden tener las naciones industrializadas, por la sencilla razón de que la contaminación de origen industrial del país -la más complicada de atender de todas- es tan ridícula como insignificante es su desarrollo, así como, por las mismas razones, es relativamente ínfima la polución del aire originada en los automotores, en tanto que la contaminación de los ríos por excretas -la más notable para el caso de los colombianos- tiende a resolverse casi sola, por la simple acción de la oxigenación natural que se produce en las corrientes de agua. Evidentemente, más graves son en Colombia los efectos de la deforestación, la erosión, los deslizamientos y los desbordamientos de los ríos, los cuales, hay que precisar, más que problemas naturales hay que definirlos como sociales, porque en un país con más de un millón de kilómetros cuadrados hay espacio suficiente para que se trabaje la tierra y se mantengan zonas que la protejan y para que no hubiera ni un sólo compatriota habitando en zonas que se inundan o derrumban con facilidad. Y más graves también son, por supuesto, los daños a la salud pública que se derivan de que millones de colombianos carezcan de acueductos o que, si los tienen, no les ofrezcan agua potable, y que tampoco posean alcantarillados que simplemente los alejen del contacto con sus propias heces.

Y es notable que al respecto de estos problemas poco o nada dicen y hacen los gurús criollos o foráneos del ambientalismo neoliberal, quienes, además, tampoco mencionan que las privatizaciones de las empresas de servicios públicos agravarán las carencias. Que al gobierno norteamericano le importa una higa la suerte del medio ambiente colombiano lo prueban las fumigaciones aéreas con venenos sobre los páramos del país y las exorbitantes alzas en las tarifas del agua, atentado contra la salud pública de los colombianos que ya empieza a ser reflejado por las estadísticas(11). Además, en los eventos internacionales sobre el cuidado del medio ambiente ha quedado claro que Estados Unidos no se compromete con ninguna política que considere contraria a los intereses económicos de sus monopolios.

De otro lado, no es casual que en torno a la producción industrial, la descontaminación de las aguas y la disposición de las basuras se haya legislado sin consideración por las realidades económicas nacionales, aún a costa de golpear sectores productivos incapaces de pagar los estándares ambientales impuestos desde el extranjero y de empobrecer aún más a la gente con las mayores alzas en las tarifas, a partir de medidas evidentemente desproporcionadas y carentes de toda sustentación científica. Tampoco es casual que detrás de cada política medioambiental se muevan los tiburones del capital financiero internacional a la caza de oportunidades en donde colocar sus créditos de usura, sus tecnologías -que en muchos casos no resuelven nada- y sus insumos químicos, y de apoderarse de la operación de las plantas de tratamiento, todo precisamente enmarcado dentro de las políticas de privatización imperantes. A estas alturas hay que estar ciego para no darse cuenta de que muchas de las normas sobre el cuidado del medio ambiente definidas por el Estado colombiano sólo pueden aplicarse si se recurre al capital financiero internacional y al aumento del hambre de millones de personas, dadas las altas inversiones que requieren su cumplimiento. Ilustrativo de lo que se mueve detrás de las supuestas sensibilidades de los ambientalistas neoliberales es que la revista Fortune Americas del 16 de mayo de 2000 se saboreara porque en la privatización del agua en el mundo hay en juego 400 mil millones de dólares anuales y porque en el negocio de descontaminarla "el motor es la legislación".

Algunos de los casos más escandalosos de lo que viene ocurriendo en Colombia ilustran estas preocupaciones. Porque así lo exigen las normas sobre medio ambiente definidas en el gobierno de Gaviria sin análisis de detalle previos, los municipios del país deberán instalar plantas de tratamiento de aguas residuales, necesítense o no se necesiten. A Bogotá -donde decenas de miles de familias no tienen acueducto ni alcantarillado- se le impuso construir tres plantas de tratamiento. La primera, inaugurada hace poco y entregada en concesión a la compañía Degremont, subsidiaria de Suez Lyonnaise des Eaux, la más grande empresa de aguas del mundo, costó 200 millones de dólares, su operación anual costará 60 mil millones de pesos y sólo debe remover -lo que está para verse- el 9 por ciento de la contaminación. Y en las dos que faltan habrá que invertir 800 millones de dólares más, lo que elevará las tarifas en otro 20 por ciento(12). A su vez, la capital de Caldas tendrá que construir cuatro plantas, a un costo, en pesos de 1998, de 140 mil millones, lo que empuja a entregárselas por concesión al capital extranjero y duplicará las tarifas. Y en los graves problemas financieros de las Empresas Públicas de Cali, los cuales se convirtieron en otro pretexto para su privatización, tiene una influencia determinante la deuda de 465 mil millones de pesos originada en el crédito de 100 millones de dólares que se contrató para la construcción de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales(13). Cómo serán de absurdas las normas, que la organización que agrupa las empresas de acueducto y alcantarillado de Colombia las tiene demandadas y que el alcalde Peñalosa, ese neoliberal por antonomasia, se negó a continuar con las obras planeadas y armó un pequeño alboroto al referirse a los términos de la contratación de la planta de tratamiento que se inauguró en la capital de la república.

Apoyados en las normas vigentes, en la alcahuetería de algunos politiqueros y en la voracidad propia de la empresa privada, la empresa de aseo de Manizales, EMAS, logró imponerles a más de una docena de

municipios de Caldas pagar los costos de llevar sus basuras -en viajes redondos de hasta 60 kilómetros (!)- al relleno sanitario de Manizales.

De otra parte, a los empobrecidos caficultores de los cinco municipios del centro del departamento de Caldas, en medio de su peor crisis, les están exigiendo hasta hacer control de lixiviados en sus beneficiaderos de café y les decretaron la llamada Tasa Retributiva, que no es otra cosa que un impuesto por contaminar el río Chinchiná, a pesar de que en ese afluente se vierten las aguas negras de Manizales, tiene una alta e irremediable contaminación por aluminio porque en sus cabeceras le cae la quebrada Termales, ninguna población surte su acueducto en él, desemboca unos pocos kilómetros abajo en el Cauca y no existe ningún estudio específico que diga qué tan grave es su contaminación, por qué hay que reducirla y en qué proporciones.

Además, suprema vigilancia hay que montar en torno a las exigencias de controles medioambientales a la producción industrial y agropecuaria del país, porque esas medidas pueden terminar impidiendo su desarrollo o generando su ruina por la vía de aumentarles los costos de producción, en el mismo momento en que la apertura ha disminuido o eliminado la protección de que gozaban, sometiéndolos a competir con los bienes más baratos que producen y comercian las transnacionales en el mundo. Hasta al más lerdo de los capitanes del imperialismo se le debe ocurrir que por este método puede debilitar y deshacerse de más de un competidor.

### **POLÍTICAS PROPIAS Y SOBERANAS**

En conclusión, las necesarias políticas colombianas sobre medio ambiente deben partir de las realidades nacionales y deben diseñarse de manera soberana y autónoma, independencia que, por supuesto, no significa desconocer los estudios y experiencias de otros países. Pero que conozcamos lo que se hace en 'Dinamarca' no puede llevarnos al absurdo de olvidarnos de que estamos en 'Cundinamarca' a la hora de tomar las decisiones que nos competen y afectan. Ninguna política de cuidado del medio ambiente puede aceptarse si ella es el pretexto para favorecer intereses de transnacionales, menoscabar el desarrollo de las fuerzas productivas del país y aumentar todavía más el sufrimiento de la población.

En este aspecto, como en todos, urge definir teorías y políticas propias, distintas de las simples traducciones de los estudios y recetas de las agencias internacionales de crédito que ejecutan quienes posan de guías de la nación.

---

### **NOTAS:**

1. Arquitecto de la Universidad de los Andes. Profesor Titular y Maestro Universitario, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.
2. ENGELS, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Obras escogidas en tres tomos. Moscú : Progreso, 1976. Tomo 3, p. 75.
3. HARRIS, Marvin. Caníbales y reyes. Barcelona : Salvat, 1986. Éste afirma que la agricultura de tumba y quema empleada por los mayas terminó por alejar tanto los cultivos de los centros residenciales que, a partir de este problema, la organización social colapsó.
4. Desde Malthus, una de las falacias que rueda por el mundo señala que el principal problema de los países atrasados es que están superpoblados. Pero esa afirmación oculta que, por ejemplo, los países europeos más prósperos tienen entre 4 y 9 veces más habitantes por kilómetro cuadrado que Colombia. Es claro que cada nación debe definir, de manera soberana y dependiendo de sus necesidades, la política demográfica que estime conveniente, y en ello va implícita la posibilidad de tomar decisiones que disminuyan, mantengan o aumenten su población.
5. Y si a alguien se le ocurre sugerir que la especie de los seres humanos, y de pronto de algunas otras dependientes de ellos, podrá escapar de esa destrucción, también deberá proponer que ello sólo sería posible a partir de niveles de desarrollo científico y tecnológico altísimos.
6. Se supone aquí como cierto el problema del hueco en la capa de ozono, así haya quienes, con fundamentos, controviertan al respecto.
7. ENGELS, Federico. Op cit., p. 77.
8. The Economist, Summa, julio de 2000, p. 46. Subrayado en este texto.
9. CUERVO, Luis Muricio. Encuentro de Usuarios y consumidores de servicios públicos domiciliarios en Colombia. 25 de junio de 1999, Bogotá, multicopiado.
10. El Plan Colombia establece: "conservar las áreas selváticas y poner fin a la expansión peligrosa de los cultivos ilícitos sobre la Cuenca Amazónica y sobre los vastos parques naturales que son a la vez áreas de una biodiversidad inmensa y de importancia ambiental vital para la comunidad

internacional". Negrillas en este texto.

11. Entre 1999 y 2000, el consumo de agua cayó 10 por ciento en Manizales. Y también son conocidas las posiciones norteamericanas de negarse a suscribir cualquier acuerdo internacional sobre el medio ambiente que afecte sus intereses, así sean secundarios.
12. Editorial de El Tiempo, 20 de septiembre de 2000.
13. Portafolio, 27 de septiembre de 2000.

**Close Window**